Rosh Hashaná 2

Las seis preguntas del examen final

Como humanidad hemos perdido a lo largo de los siglos la capacidad de entender los mitos y comprender las metáforas. Como aquel viejo chiste *"la literalidad nos va a matar, literalmente"*. Nos hemos educado en una cultura que desprecia los mitos (por su incapacidad de comprender la profundidad de sus mensajes) o bien los ha dejado para los niños y sus cuentos "infantiles". La poesía, el lenguaje por excelencia de las metáforas, ha sido relegado en nuestras lecturas. Queremos que nos hablen claro y directo, nada de metáforas y "palabras complicadas". Sin embargo el lenguaje del judaísmo, una cultura de la contracultura, es el del mito y la metáfora. Y la potencia de nuestro judaísmo fenece cuando ignoramos los mitos (por considerarlos anacrónicos o meras fabulas) o peor aún: cuando los tomamos de forma literal.

Tomemos como ejemplo Rosh Hashaná, su día y sus plegarias. Rosh Hashaná es el Yom HaDin (lit. día del juicio). Una y otra vez repetimos en nuestra liturgia "Hine Yom HaDin – Este es el día del juicio". Nos conmovemos con el Unetane Tokef al leer que este día se decidirá "quien nacerá y quien morirá". La Mishná (Rosh Hashaná 1:2) nos describe que este día toda la humanidad pasa frente a D-s "cual ganado frente a su pastor". D-s evalúa nuestros actos, nos juzga y dictamina una sentencia. Esta es "la imagen". En algún momento nosotros, los maestros de la tradición, rabinos y educadores hemos fallado para que muchos judíos lo entiendan como una "verdad literal". Que literalmente D-s nos juzga haciéndose en su cabeza que D-s esta sentado como un juez con toga en una nube escribiendo nuestro destino marcando literalmente quien nacerá y quien morirá, quien enriquecerá y quien empobrecerá. Creyendo literalmente que todo lo que será de nuestro año quedará determinado el primer día del año en Rosh Hashaná.

Hoy quisiera ofrecerles no una lectura literal sino volver a sumergirnos en el poder del mito y de la metáfora, del lenguaje de la Torá y del Talmud que de ser tomado siempre de forma literal puede llegar a convertirse en una suerte de idolatría del texto y el relato.

La tradición judía, comenzando con los profetas, imagina que al final de los días de cada individuo (y de los tiempos de toda la humanidad) cada quien deberá enfrentarse a un "juicio celestial", deberá rendir cuentas de lo que hizo durante su vida, de sus aciertos y desaciertos. **Vivir la vida comprendiendo que no todo da igual, que no todo es lo mismo, que vale la pena vivir y vivir bien y para hacer el bien, que no todo es banalidad, que somos responsables de nuestras acciones**… son alguno de los mensajes y enseñanzas más poderosos de nuestra tradición. En este espíritu nace Rosh Hashaná para poder prepararnos para ese juicio final. **Utilizando el lenguaje de la metáfora: si aquel juicio final es el examen final, cada año Rosh Hashaná es un parcial; es una oportunidad de evaluarnos a nosotros mismos para ver cuan firmes estamos para rendir aquel último examen de nuestras vidas**. Cada año de vida que D-s nos da es una posibilidad más de preguntarnos si vivimos la vida que queremos vivir, si estamos viviendo nuestras vidas con todo su potencial, con altura y sabiduría.

¿Qué se nos preguntará en aquel examen final? ¿Cuáles son las preguntas que saldrán en el bolillero? ¿Qué es lo que D-s querrá saber de nosotros? Nadie fue y volvió para contarnos, nadie pudo hackear el e-mail de D-s para ver las preguntas del examen… y sin embargo Rabá en el Talmud se imagina cuales pueden ser esas preguntas que deberemos responder hacia el final de nuestras vidas (b. Shabbat 31a):

אָמַר רָבָא: בְּשָׁעָה שֶׁמַּכְנִיסִין אָדָם לְדִין, אוֹמְרִים לוֹ: נָשָׂאתָ וְנָתַתָּ בֶּאֱמוּנָה? קָבַעְתָּ עִתִּים לַתּוֹרָה? עָסַקְתָּ בְּפִרְיָה וּרְבִיָּה? צָפִיתָ לִישׁוּעָה? פִּלְפַלְתָּ בְּחָכְמָה? הֵבַנְתָּ דָּבָר מִתּוֹךְ דָּבָר?

Dijo Rabá: Cuando el ser humano ingresa al juicio se le pregunta: ¿Fuiste honesto en tus relaciones comerciales? ¿Fijaste momentos para el estudio de la Torá? ¿Te ocupaste de la procreación? ¿Esperaste la salvación? ¿Discutiste con sabiduría? ¿Entendiste una cosa dentro de la otra?

Seis preguntas. Seis preguntas que debemos hacernos año a año cada Rosh Hashaná para ver cuan listos estamos para aquel examen final. Esa es mi invitación esta noche… estudiar juntos estas seis preguntas para todos poder estar mejor preparados. Que al repasar estas preguntas podamos indagar en nuestros corazones y ver si este año hemos pasado el examen o no.

¿Fuiste honesto en tus relaciones comerciales?נָשָׂאתָ וְנָתַתָּ בֶּאֱמוּנָה?

La primera pregunta no es si hemos comido kasher durante nuestra vida. Si nos hemos puesto tefilin. Si hemos observado Shabbat. Si hemos rezado tres veces al día. El culto es secundario en el judaísmo, el foco de la Torá está en desarrollar una ética personal y social que nos haga ser dignos hijos de D-s. ¿Fuimos honestos? ¿Fuimos este año honestos en nuestras relaciones comerciales? ¿Tomamos ventajas en momentos de necesidad del otro? La Torá ya nos advierte en no manipular las balanzas, nos pide que tengamos pesas justas a la hora de comerciar, nos demanda no oprimir a nuestros trabajadores, darles un salario digno y descanso, nos invita a no prestar con usura, nos llama a hacer descansar la tierra, nos dice que no toda manipulación de la naturaleza y de los animales es válida con el fin de usufructuar. Hay algunos que se disfrazan de judíos a la hora de rezar pero que en el plano laboral y comercial se convierten en verdaderos paganos. Rosh Hashaná es el tiempo de sacarnos las caretas. El judaísmo, diría Hermann Cohen, es la búsqueda de la perfección del monoteísmo ético. Es la ética, no el ritual, diría el profeta Isaías (ver. cap 58), el eje central de nuestro judaísmo.

¿Fuimos honestos en nuestras relaciones comerciales? Se preguntaba Rabá hace 1700 años. Y yo hoy nos pregunto ¿Fuimos honestos con nuestras parejas? ¿Fuimos honestos con nuestros empleadores y con nuestros empleados? Y más aún ¿Fuimos honestos con nosotros mismos este año? La palabra en hebreo que utiliza Rabá para hablar de honestidad es Emuná (lit. fe). En este sentido su pregunta también puede ser leída ¿Tuviste fe en tus negocios? ¿Tuviste fe en tus relaciones? ¿Tuviste fe en vos mismo?

¿fijaste momentos para el estudio de la Torá? ?קָבַעְתָּ עִתִּים לַתּוֹרָה

La segunda pregunta ¿fijaste momentos para el estudio? ¿Cuánto tiempo le dedicaste este año a estudiar, a leer, a crecer, a mejorar? Ya lo dijeron nuestros Maestros en Pirkei Avot "quien no aumenta disminuye". Hoy es el día para preguntarte: ¿Qué he aprendido el año que pasó? ¿Cuántos libros he leído? ¿Cuántos documentales he visto? ¿Qué nuevo "saber hacer" adquirí en el último tiempo? A diferencia de la cultura occidental

donde el sistema educativo esta planteado por etapas que para el hombre de pie comienza en el jardín de infantes y con suerte termina en algún posgrado universitario en el judaísmo la educación comienza cuando empezamos a hablar y concluye el día que morimos.

Fijar momentos para el estudio de la Torá, entendiendo Torá en su sentido más amplio (desde el Jumash hasta las ciencias), es esencial para nuestra cultura. Iomam vaLailá, un tiempo a la mañana y otro tiempo a la noche, de forma fija, cada día. No horas enteras. Quizás media hora durante el día y media hora a la noche, cada día para aprender algo nuevo. La rutina nos consume y si no lo fijamos en nuestras agendas "quizás nunca tendremos tiempo" como decía Hilel.

Fijar momentos también significa no pasar todo el día estudiando. Fijar momentos es apartar de nuestras responsabilidades cotidianas como el trabajo, los quehaceres domésticos, los tramites, el sueño, pequeños espacios para el crecimiento y el desarrollo personal pero limitarlo. Hay judíos que creen que todo el día debe ser dedicado al estudio, la respuesta de Rabá es contundente: no, fija momentos: el resto dedícatelo a vivir, a trabajar, a disfrutar, a conocer, a relacionarte. ¿Cuántas veces nuestra pasión o un trabajo el cual no controlamos nos ha robado tiempo este año de estar con nuestros seres queridos, de dedicarles horas de calidad a quienes amamos? Rabá nos recuerda que incluso un valor tan elevado como el estudio para nuestra tradición debe tener un "tiempo fijado" para el resto del tiempo llevar a la práctica aquel estudio.

¿Te ocupaste de la procreación?עָסַקְתָּ בִּפְרִיָה וּרְבִיָה?

La pregunta no es si tuviste hijos sino si te preocupaste por el porvenir, por el futuro, o estabas demasiado centrado en vos creyendo que el presente es lo único que importa. Nuestros maestros ya se detuvieron en el lenguaje de esta pregunta que no es "Kiamtá" (cumpliste) con la obligación de procrear sino "Asaktá" (te ocupaste). Ese ocuparse, nos dice el Maharshá, no es solamente tener hijos biológicos sino que se puede cumplir si uno adoptó. También nos dicen nuestros maestros que hijo no es solo un descendiente biológico sino también todo aquel que uno le enseña algo. Inmediatamente aquel se convierte en un hijo y un constructor. Entonces la pregunta real de Rabá era ¿Te ocupaste del porvenir?

¿Te ocupaste del futuro o solo estuviste preocupado del presente? ¿Viviste este último año como si fuera el último o dedicaste tiempo y recursos en el futuro?¿Qué hiciste por los que habrán de venir después de ti?

¿Esperaste la redención? צָפִיתָ לִישׁוּעָה?

La cuarta pregunta de Rabá podría leerse como ¿Tuviste fe? ¿Desde que perspectiva viviste tu vida? ¿Creyendo que todo pasado fue mejor o que aún lo mejor estaba por venir? ¿Confiaste en la capacidad de la humanidad de redimirse? ¿Qué lugar ocupa la esperanza en tu vida? La cultura judía es la cultura de la esperanza, a esa esperanza la llamamos Mashiaj (Mesías) y a ese mundo ideal lo denominamos Olam Habá (mundo venidero). En un mundo, en tiempos y en sociedades, donde las noticias no siempre son alentadoras, donde uno escucha voces que quieren hacernos creer que todo pasado fue mejor, el judaísmo sigue apostando al futuro como lugar utópico de la redención. Los ángeles le advierten a la mujer de Lot no mirar para atrás. La Torá le prohíbe al pueblo de Israel volver a Egipto. El judaísmo condena la idolatría al pasado poniendo el foco en el futuro. Es hacia adelante donde debemos ver. Los errores que cometimos pueden ser la fuente para potenciar nuestra redención.

¿debatiste con sabiduría?פִּלְפַּלְתָּ בְּחָכְמָה?

¿A qué argentino no le gusta discutir? ¿A qué judío no le gusta debatir? Y si somos argentinos y si somos judíos está pregunta de Rabá debe movilizarnos especialmente: ¿Debatimos para ganar o para aprender? ¿Fuiste sabio en las discusiones eligiendo sobre que debatir y con quien? ¿Usaste con sabiduría tus palabras? ¿Elegiste sabiamente cuando callar? El judaísmo es la cultura del Majloket (la discusión) y el Pilpul en particular es una disciplina especifica para estudiar el Talmud desarrollada en el mundo ashkenazí durante la edad media. Sin embargo ese estudio, y el ansia por debatir y demostrar conocimiento, muchas veces puede llevarnos a crear debates (y grietas) donde verdaderamente no las hay, a discutir por el solo hecho de creernos que todo debe ser cuestionado y debatido, por nuestro ego que nos lleva a siempre creer que tenemos la obligación de hablar y que podemos tener algo más inteligente para decir. Rabá nos advierte que pensemos antes de debatir, que lo hagamos

con sabiduría, con altura. Este año que pasó ¿Debatimos con sabiduría? ¿Qué sentido tuvo ese comentario en Facebook que sabíamos que no aportaba nada y que solo generaría mayor división? ¿Para qué escribí aquel tweet sobre aquel tema sin haberme interiorizado del mismo? ¿Para qué le respondí a alguien que sé que lo único que quería era pelear? Debatir sí pero con sabiduría.

¿comprendiste una cosa dentro de otra cosa? ?הֲבַנְתָּ דָּבָר מִתּוֹךְ דָּבָר

Y la última pregunta de Rabá ¿Pudiste comprender la complejidad de la realidad? ¿Rompiste con la superficialidad? ¿Entendiste que siempre hay más de lo que a simple vista se puede ver? ¿Fuiste más allá de lo simple? ¿Te animaste a profundizar? En la sociedad de la inmediatez, en tiempos donde la superficialidad rige nuestras vidas Rabá nos invita a vivir nuestras vidas con mayor profundidad. En la sociedad del click, en tiempos donde solo leemos titulares y no nos tomamos el tiempo de leer la noticia Rabá nos invita a profundizar, a comprender que hay detrás de las grandes letras de neón. La tradición judía hace más de 2000 años nos invita a no quedarnos con el Pshat (lo llano, lo literal, lo evidente) sino más bucear al interior del texto revelando nuevas capas de sentidos y encontrando niveles más profundos de sentido. Del Pshat (lo literal) pasamos al Remez (la insinuación, no el qué sino el cómo), y de allí profundizamos aún más hasta revelar el Drash (la interpretación propiamente dicho) y finalmente solo algunos pocos llegan para poder revelar el Sod (lo secreto, lo oculto).

Estás son las seis preguntas de Rabá. Estás son las seis preguntas que vengo a proponerles que nos preguntemos está noche. Y sin embargo, antes de concluir, permítanme hacer algo muy judío, muy talmúdico… decir que hemos entendido todo mal, que hay otra forma totalmente diferente de comprender cada una de estas preguntas. Esta hipótesis de lectura surge de los propios Tosafot quienes indican que otro pasaje talmúdico (b. Sanedrín 7a) nos indica que en realidad ***"el ser humano no es juzgado al comienzo sino por su estudio de la Torá".*** **Según esta otra postura talmúdica seremos juzgados por cuanto hemos estudiado en este mundo.** Está postura no es ilógica teniendo en cuenta que el valor del estudio es el valor medular de toda la cultura rabínica y en consecuencia judía… sin embargo la gran pregunta es ¿cómo conciliar estás dos preguntas del juicio final? ¿Se nos preguntará sobre el estudio o se nos harán estás seis preguntas sobre las que esta noche profundizamos?

Nuestros grandes Maestros (ver Jidushei Agadot, Petaj Einaim, Ben Yohiadá a b. Shabbat 31ª) encontraron una solución. Ni unos ni otros están equivocados dirían. **La primera, y única pregunta, que nos harán al llegar al Cielo será "¿cuánta Torá estudiaste?" Y estás seis preguntas de Rabá apuntan a nuestro propio estudio y como lo desarrollamos.** En esta lecturas estas preguntas habría que leerlas de la siguiente forma:

1. ¿Fuiste honesto en tu estudio? Es decir: ¿Te enfrentaste a los textos con temor reverencial o trataste de justificar lo injustificable? ¿Abordaste el texto con tu verdad o dejaste que el propio estudio te conduzca a una verdad todavía no decidida?
2. ¿Fijaste momentos para tu estudio de la Torá? Es decir: ¿Fuiste constante y persistente en tu estudio?
3. ¿Te ocupaste de la procreación? Es decir: ¿Estudiaste Torá solo para vos o para luego enseñar a otros (Lilmod uLelamed?)
4. ¿Esperaste la redención? Es decir ¿Comprendiste que estudiar Torá nos acercaría a la Geulá-Redención? Como explican los Sabios en el Talmud: "Los sabios aumentan la paz en el mundo". ¿Comprendiste que tu estudio puede cambiar la realidad?¿Discutiste con sabiduría?
5. ¿Discutiste con sabiduría? Es decir: con tu jevrutá, compañero de estudio de Torá, ¿debatiste con altura? ¿Buscabas demostrar que eras más sabio o buscabas comprender los argumentos del otro?
6. ¿Comprendiste una cosa dentro de otra cosa? Es decir ¿Profundizaste en tus lecturas o solo te quedaste con lo más evidente?

Si el mítico Yom HaDin el día que morimos es el examen final de nuestras vidas, si cada Rosh Hashaná es un parcial para llegar mejor preparados entonces el estudio de nuestra Torá (en su sentido más amplio) es el ejercicio diario que nos ayudará a prepararnos para cada parcial y para rendir nuestro final. Es cierto entonces que el comienzo del juicio será por nuestro estudio pero no aquel estudio contemplativo sino aquel estudio que nos llama a la acción, aquel estudio que nos permite evaluarnos, reevaluarnos y pensar nuestra realidad para mejorarnos. El Talmud

Torá, estudio en el judaísmo, es una herramienta de transformación personal, de crecimiento espiritual e intelectual.

Es solo el estudio detallado la que nos permite repensar nuestras prácticas comerciales viendo que lo que creíamos que era honesto en realidad es deshonesto. Como nos enseñan los Sabios que esta prohibido entrar a un local y preguntar por el precio de algún producto si no tenemos intención de comprar. Eso también es robar. Es robar el tiempo del otro y robarle una ilusión al que vive de sus ventas diarias. Si no estudiásemos profundamente nuestras fuentes quizás contestaríamos que fuimos honestos en nuestras relaciones comerciales pero si buceamos en nuestra tradición puede haber lugar para seguir creciendo y mejorando. **Es el estudio, el compromiso con la Torá, la que abre el camino a la Teshuvá (arrepentimiento) y al Tikun (reparación) como enseába Rabí Jiá bar Abba: "Es preferible que me abandonen a Mi [dice D-s] pero que guarden mi Torá, ya que a través de ocuparse de ella de la luz que emanará volverán al camino del bien" (Eija Rabá, Petijtá 2)**

Y así podríamos continuar con cada una de las preguntas, indagando y profundizando. **Es la tarea del rabino, escuche cierta vez, "incomodar a los comidos y acomodar a quienes están incomodos" y es la tarea del maestro "complejizar lo que parece sencillo y hacer más sencillo lo que parece complejo".** Y está noche vengo a incomodarnos. Y como siempre les digo siempre que les estoy hablando a ustedes me estoy hablando realmente a mi. Rosh Hashaná es tiempo de hacernos esas preguntas incomodas, de salir de la comodidad de la rutina y de lo que estamos habituados y de lo que pensamos de nosotros mismos para repensarnos, no buscando dar respuestas rápidas y simples sino más bien buscando complejizarnos.

Siglos después de Rabá, un gran Tzadik del jasídismo, el Rebbe de Zusha (Meshulam Zusha de Hanipol, 1718-1800), cuando estaba moribundo en su cama sus alumnos lo encontraron llorando sin parar. Trataron de confortarlo diciéndole que era tan sabio como Moises o tan misericordioso como Abraham por lo cual de seguro D-s lo juzgaría de forma positiva al morir**. Sin embargo, aún llorando, su Rebbe les contestó: "Cuando llegue al cielo no me preguntarán por qué no fui como Moshé o por qué no fui como Abraham. Me preguntarán ¿Por qué no fui como Zusha? Y ahí ¿Qué contestaré?"**

Para este maestro otra sería la pregunta la cual abriría nuestro juicio celestial ¿Por qué no vivimos nuestra vida de acuerdo a todo nuestro potencial? Otra pregunta que debe abrir nuestros corazones e incomodarnos en este comienzo del año. ¿Hemos desarrollado todo el potencial que está en nosotros? Una vez leí que el ser humano es el único ser vivo que tiene en sí la capacidad de desarrollar todo su potencial o de limitarlo. El desarrollo de los animales y las plantas y su límite de lo posible esta marcado por su propia naturaleza; no pueden ser más que su potencial innato ni pueden desviarse del mismo. Sin embargo el ser humano puede vivir su vida de acuerdo a su potencial (incluso quizás superar las expectativas) o vivir por debajo del mismo.

Rosh Hashaná es tiempo de hacernos estás preguntas. Ya sean las preguntas de Rabá o las preguntas del Rabí Zusha o más bien las preguntas que nazcan en nuestros corazones ya que serán las preguntas que decidamos hacernos las que guiarán nuestras respuestas y prioridades en el año por venir. Las preguntas son más importantes, desafiantes y peligrosas que las repsuestas. Somos la civilización de las preguntas.

Los invito este año a repasar las preguntas de Rabá y de Rabí Zusha y pensar aún más nosotros que preguntas queremos que nos hagan al llegar a los Cielos. **Pensar bien esa pregunta es pensar cuales son nuestras prioridades y nuestros ejes en la vida. Y cuando cada uno de nosotros escriba su pregunta del examen final entonces comenzar a vivir este año para responder positivamente a aquel interrogante.**

Shaná Tova uMetuká,

Rab. Uri